

La crítica criticada

El pasado día 20 de Marzo, viernes, se tuvo la ocasión de escuchar al grupo *Eivissa Consort* interpretar una selección de su repertorio con motivo de las fiestas del pueblo de San José. Esta formación, formada exclusivamente con intérpretes de nuestro entorno, es una formación amparada bajo los cursillos de música antigua y barroca que desde hace años viene realizando el reputado músico cubano José Vázquez. La formación, si bien con diversos cambios de sus intérpretes, a lo largo de años ha ido adquiriendo una cierta solidez en el exclusivo repertorio barroco de los autores que ha ido interpretando. Para esta ocasión, estaba compuesta por Màrius Ros a la flauta de pico y trompa; Toni Riera en la flauta de traverso, Oriol Palau en el violonchelo, y Clara María Costa en el órgano. -ésta última crítica oficial del diario *Ultima hora*, de ahí la originalidad del título-. El repertorio estuvo compuesto por la *sarabanda de la Suite n° 11 en Re menor* de Haendel, la *sonata n°1 en Do Mayor para flauta de traverso y continuo* (con tres movimientos) de Locatelli; la *suite n°1 en Sol Mayor* para violonchelo solo (con seis tiempos) de Bach; la *sonata en Sol menor* para flauta de pico y continuo (con cuatro tiempos) de Haendel; la *sonata en la menor* (con tres movimientos) para flauta de traverso de C.P.E.Bach-uno de los más reputados hijos del gran Bach-; y finalmente *el concierto para flauta travesera, trompa y continuo* (con dos movimientos) de G.P.Telemann.

El concierto supuso todo un cierto dado la enorme acogida por parte del pueblo de San José. Gracias a la labor de sus responsables, todas las actividades musicales realizadas al amparo del órgano y en el marco de la iglesia suelen tener una gran repercusión con motivo del orgullo que tiene el pueblo con respecto a su gran magnífico instrumento. También supuso un acierto importante la distribución del repertorio, que combinando los diferentes timbres instrumentales resultó de lo más ameno y apropiado para los melómanos que allí nos encontrábamos. Desde la sarabanda para órgano solo, la suite de Bach para violonchelo o la sonata para traverso solo, sin olvidar las dos sonatas y el concierto, el repertorio se orquestó plácidamente disfrutando de la maravillosa sonoridad de la iglesia. La interpretación de las diversas piezas estuvo serena y muy adecuada al estilo que éstas requerían; y finalmente, se nos regaló a los presentes por los numerosos vítores que los intérpretes provocaron, un movimiento del concierto de Telemann. Cabe destacar el enorme acierto que supuso la colocación de una cámara que a través de una proyección en todo momento permitía contemplar la actividad musical que se producía en el coro de la iglesia (que es donde habitualmente se hallan los órganos); y la ausencia de descanso que permitió disfrutar del concierto y toda su combinación de timbres sin merma alguna por parte de la atención que requería su disfrute.

Adolfo Villalonga